



## Miryam Ávila

Superiora general del Instituto Catequista Dolores Sopena

# «Nuestro ideal es llegar a las periferias»

**N**o resulta fácil resumir la enorme riqueza que encierra el carisma de las Catequistas Sopena y que ponen en práctica en el día a día de las periferias sociales.

Presencia que va más allá de lo meramente testimonial. Dolores Sopena fue protagonista, hace cien años, en una sociedad necesitada de trabajo y valores que se podría extrapolar a la actualidad, donde en los Centros Sopena de todo el mundo se trabaja para facilitar la integración social y permitir que todas las personas puedan tener las mismas oportunidades, especialmente los más desfavorecidos.

La colombiana Miryam Ávila es la superiora general del Instituto Catequista Dolores Sopena desde 2013. Durante estos años de mandato, ha fomentado la promoción humana, el anuncio explícito y la fraternidad, «claves metodológicas» de estas catequistas que, sin llegar a los dos centenares, están presentes, además de en España, en Italia, Argentina,

Colombia, Chile, Ecuador y México. Un trabajo siempre de la mano de los laicos, que constituyen una presencia fundamental para el desarrollo de la labor apostólica, sobre todo en los lugares y ciudades donde no es posible establecer una comunidad religiosa. En estos casos, desarrollan un trabajo de evangelización directo, siendo periódicamente acompañados apostólicamente por miembros del instituto.

—¿Cómo llega el carisma Sopena a estar presente en «medio mundo»?

—Cuando Dolores Sopena comenzó su andadura nunca fue sola. Siempre iba acompañada de laicos. Nosotros hemos bebido de la asociación con laicos desde antes de que naciera nuestro instituto. No sabemos trabajar sin los laicos. El sentido de la misión compartida para nosotras no es ninguna novedad. Dolores Sopena comienza con mujeres y a lo largo de los años se iban sumando hombres a todos los centros y escuelas. Tra-

bajamos para responder con efectividad a los problemas que nos rodean hoy en día y nuestro único objetivo es colaborar para hacer realidad el proyecto de Dios en el mundo, a través de la situación particular de cada persona. Nuestra vocación es la llamada a construir fraternidad, comunión, a propiciar la espiritualidad del encuentro, y por eso, en nuestras comunidades, con los laicos y jóvenes que comparten nuestra espiritualidad y misión, llegamos a formar una sola familia.

—Y esa llama que Dolores Sopena prendió en 1918 sigue viva cien años después.

—Ella tenía una increíble visión de futuro. El hombre trabajador, las familias con menos oportunidades, los excluidos... es la misma sociedad, con la que ella trabajó hace cien años, la que nos encontramos ahora. Esa dedicación a los demás, especialmente a la familia trabajadora, sigue viva hoy en los Centros

Sopeña que existen en el mundo, y su historia ejemplar nos invita a encontrar con ella la oportunidad de superarnos.

Las Catequistas Sopeña somos, antes que nada, mujeres que nos hemos sentido miradas y amadas por Dios y que hemos respondido a la llamada de seguir a Jesús, a hacerlo visible, palpable en un mundo en el que Dios parece el gran ausente. Nuestra presencia en traje seglar, sin ningún signo religioso exterior, nos permite vivir nuestra consagración total a Dios en medio del mundo, entre la gente. Nuestra fundadora era una persona de gran corazón, sensible y generosa que supo responder a la exigencia que Dios le puso en su corazón: llegar al corazón de cada persona que se cruzara en su camino, para tenderle una mano y crear las condiciones para que viviera según su dignidad de hijo e hija de Dios, y eso tiene un éxito directo.

—Y en un momento de descenso de vocaciones, el ejemplo de Dolores Sopeña, una mujer de nuestro tiempo, un ejemplo de «santidad de la puerta de al lado», ¿puede atraer con más fuerza a formar parte del instituto?

—Las vocaciones caen gota a gota. Con la pastoral vocacional se trabaja mucho, pero no es fácil. Las chicas que ingresan lo hacen porque nos conocen. Les gusta nuestra pedagogía en la que lo primero es ganarse el corazón para luego impulsar la fuerza de la evangelización. Efectivamente, nosotras vemos pintada a Dolores Sopeña en la última exhortación del Papa Francisco [*Gaudete et exultate*], realmente nos sorprende y es lo que sorprende también a quienes nos conocen. Yo misma conocí a las catequistas a través de mi madre y, trabajando con ellas, comencé a sentir una llamada en la que me preguntaba qué quería Dios de mi vida y sentía que lo que me pedía era «algo distinto», que es lo que me enamoró de su carisma.

—¿Cuáles son los retos para los próximos cien años?

—Continuar la evangelización en los lugares donde más se nos necesita. Nues-

tro ideal es lo que nos pide el Papa, «salir de las fronteras, llegar a las periferias». Ese es nuestro ideal; acompañadas de más laicos y más jóvenes enamoradas de Dios, comprometidas con este proyecto desafiante que además es muy amplio. Seguir construyendo fraternidad y dándonos a conocer en todos los ámbitos, tanto en el eclesial como en la sociedad civil. Dando visibilidad a nuestro trabajo, que es mucho y a veces está muy escondido. Es muy diferente, por ejemplo, en la misión en Cuba o en sitios como España, donde ya estamos presentes y el trabajo es mucho más mano a mano con los laicos, que tienen una formación tanto en competencias como en el carisma. Hay un sentido de innovación muy fuerte gracias a ellos, en las escuelas proporcionamos una formación plenamente integral, no solo pedagógica sino también en valores, para que las personas crezcan en todos los aspectos de su vida.

—Y ahora el carisma puede llegar a todo el mundo a través de las redes sociales. ¿Cómo se expande el carisma Sopeña, también en Internet?

—Gracias al lanzamiento de la «Campaña Retazos», y «Trazos de Fe» con motivo del centenario que estamos celebrando, todos los Centros Sopeña del mundo se están sumando a esta iniciativa a través de redes, proporcionándonos maravillosos testimonios de superación y de experiencia personal y profesional. Una campaña que sirve para divulgar, por parte de todos los que nos rodean, la labor de la fundación y el legado que nos dejó nuestra fundadora, y así promover el Espíritu Sopeña. El objetivo consiste en reflejar piezas de comunicación con testimonios de personas vinculadas al instituto, donde verse sobre la llamada vocacional, el atractivo del carisma y el original estilo de consagración de las Catequistas Sopeña, así como las acciones pastorales Sopeña que se llevan a cabo en todo el mundo. De esta manera, Catequistas Sopeña, Laicos y Jóvenes Sopeña y Misioneros Sopeña, tendrán oportunidad de contar en primera persona y ofrecernos su experiencia personal sobre la institución. ■

Sara de la Torre

## Los números de la Familia Sopeña

**D**olores Sopeña nace en Vélez Rubio (España), el 30 de diciembre de 1848, y muere en Madrid, el 10 de enero de 1918. La Familia Sopeña queda instituida y se extiende por todo el mundo. Fue beatificada por san Juan Pablo II en Roma, el 23 de marzo de 2003.



▶ El Instituto Catequista Dolores Sopeña es una congregación de derecho pontificio, desde 1901.

▶ El Movimiento de Laicos Sopeña, fundado en 1892, comparte con el instituto espiritualidad y misión.

▶ La Fundación Dolores Sopeña (antes OSCUS) es institución internacional sin ánimo de lucro, fundada en 1902, dedicada a crear las condiciones necesarias para que los sectores más desfavorecidos tengan acceso a una formación de calidad, oportuna y permanente que les ayude a superarse.

▶ Son cerca de 2.500 los voluntarios que trabajan en la Familia Sopeña.

▶ Llevan a cabo 52 proyectos pastorales.

▶ Tienen 28 centros de formación.

▶ 20 comunidades de Catequistas Sopeña.

▶ Un total de 42.000 personas atendidas en todo el mundo. ■